

derechos de peaje en el estrecho del Sund (1645). Cristiano IV murió el 28 de febrero de 1648. Trabajó con celo por el bien de su reino, pero se había manchado con los vergonzosos excesos de una vida muy disoluta.

§ III. Desde la llegada de Gustavo á Alemania hasta el principio del periodo francés (1630-1635.)

Periodo sueco (1630-1633). Fernando se sirvió también de su victoria para mandar á los protestantes que restituyesen todos los bienes que habían usurpado desde la transacción de Passau (1552), esto es, los arzobispados de Brema y de Magdeburgo, doce obispados y una infinidad de beneficios. Confió la ejecución de este edicto de restitución á sus ejércitos, y Waldstein volvió á caer sobre la Alemania, despreciando á amigos y enemigos con tal furor, que los dos partidos pidieron el licenciamiento de sus tropas y su destitución. El emperador lo concedió, y Waldstein, resignado, se retiró á su ducado de Friesland. Desde entonces Fernando descansó sobre la liga católica, cuyas fuerzas estaban mandadas por Tilly. Los protestantes llamaron en su socorro á Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y la guerra volvió á comenzar con furor.

De la Suecia antes de la expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1560-1611). Gustavo Wasa, fundador de la independencia sueca, no amaba á su hijo primogénito Erico, porque le tuvo de una princesa de Sajonia con quien se casó á pesar suyo, obligado por los reformados. Como no podía quitarle sus derechos al trono, á lo menos favoreció á los demás hijos haciéndoles independientes. Esta preferencia llenó al desgraciado Erico de tedio y melancolía. Cuando estuvo en posesión de la corona, veía siempre á sus hermanos prontos á rebelarse contra él. No pensaba sino en traiciones, asechanzas y perfidias; y para apaciguar sus alarmas, consultaba sin cesar á los astrólogos, multiplicaba los asesinatos, hasta que la nación, cansada de sus maldades, le destruyó (1563). Su hermano Juan II fue quien terminó con la paz de Stettin la guerra que había emprendido contra la Dinamarca. Habién-

dose casado este príncipe, de corazón sincero, con Catalina Jagellon, hermana de Sigismundo I, rey de Polonia, se sintió atraído por las virtudes de esta ilustre princesa hácia el catolicismo. Desde luego trabajó en reformar las costumbres groseras del clero luterano, él mismo cambió la liturgia para hacerla conforme á la doctrina católica, y la hizo aceptar por los obispos. Hubo grandes tumultos; y cuando después de su muerte se trató de reemplazarle por su hijo Sigismundo III, que reinaba en Polonia, hicieron prometer á este príncipe que aboliría lo que había hecho su padre. Sigismundo lo prometió, y confió la administración de la Suecia á su tío Carlos, quien estableció que la confesión de Augsbourg sería la base de la religión de los Suecos. Como no se estaba de acuerdo acerca de la naturaleza y valor de las órdenes que Sigismundo enviaba de Polonia, el administrador se creó un partido, y se hizo coronar bajo el nombre de Carlos IX. Este príncipe fue padre de Gustavo Adolfo, que le sucedió en 1611.

De las primeras hazañas de Gustavo Adolfo (1611-1630). Gustavo Adolfo, antes de ir á Alemania, ya se había distinguido por sus numerosas hazañas. Habiendo subido al trono á la edad de diez y siete años, tuvo que combatir al mismo tiempo contra los Daneses, Rusos y Polacos, y siempre había terminado estas guerras con gloria y ventaja. Cristiano IV se vió obligado á cederle en Siorod todas las provincias que había conquistado, mediante un millón de escudos de oro (1613). En seguida tomó á los Rusos la Ingria y la Carelia, y les prohibió toda comunicación con la Europa por el golfo de Finlanda, dictándoles el tratado de Stolbova (1617). En fin conquistó la Livonia con parte de la Prusia polaca, y hubiera llevado mas lejos sus conquistas, si, para tomar parte en los asuntos de Alemania, no se hubiese concedido una tregua de seis años á los vencidos.

Expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1630). Richelieu fue quien le llamó para socorrer á los protestantes de Alemania, con el fin de humillar la casa de Austria. El emperador y los católicos comenzaron á reirse de su nuevo enemigo. Decían que este rey de nieve se derretiría al avanzar hácia el Mediodía. Pero Gustavo llegaba con tropas muy disciplinadas. Su genio militar le había hecho encontrar una táctica

nueva que habia de desconcertar todos los planes de sus adversarios, y estaba dotado de esa actividad del conquistador que cuenta como nada los obstáculos y la distancia. Por de pronto echó á los imperiales de las islas de Rugen y de todas las que están en la embocadura del Oder, se apoderó de Stettin en Pomerania, de ella hizo su plaza de armas, llamó á todos los evangelistas bajo sus banderas, y se condujo tan bien en todos los paises por donde pasó, que los pueblos le saludaron á porfia como el ángel de la libertad.

Por el contrario, los ejércitos del emperador no conocian la disciplina ni la moderacion; daban rienda suelta á todas sus pasiones, robaban é incendiaban las ciudades, degollaban á sus habitantes, é irritaban así todos los espiritus. El mismo Tilly, que los mandaba, se deshonoró con las crueldades mas atroces en el sitio de Magdeburgo (1631). Cuando fue dueño de la ciudad, hombres y mujeres, niños y viejos, todos fueron pasados á cuchillo. En seguida los soldados recibieron la orden del saqueo, y un horroroso incendio acabó la destruccion de esta desgraciada ciudad, que quedó convertida en un monton de cenizas y de ruinas.

Batalla de Leipzig (1631). No habiendo podido Gustavo Adolfo prevenir estas desgracias, persiguió á Tilly que se habia replegado sobre la Sajonia, le alcanzó en Leipzig y le derrotó. Esta sangrienta batalla fundó la reputacion de Gustavo en toda la Alemania. Los protestantes hablaron de él con entusiasmo; las apariciones, las profecías, los desvaríos de los astrólogos y la opinion popular lo interpretaron todo en su alabanza. El rey de nievese aprovechó de este impulso general de la nacion, atravesó la Turinge y la Franconia, batió al duque de Lorena, entró en Alsacia, se apoderó de los electorados de Maguncia y del Rhin, despues se precipitó sobre la Baviera donde alcanzó grandes triunfos é hizo atacar al mismo tiempo la Bohemia.

Perdon de Waldstein. Muerte de Gustavo (1632). Tilly murió en este intervalo defendiendo el Lech. El emperador no vió ya otro medio para reparar sus derrotas que levantar el destierro á Waldstein. Este valeroso guerrero vivia en sus tierras

de Bohemia, gastando con magnificencia los millones que habia adquirido con su espada, y parecia extraño á todo lo que sucedia en Alemania. Se hizo rogar por Fernando, le dictó sus condiciones, y despues de haber satisfecho así su orgullo, volvió á aparecer en la escena con un ejército de 40,000 hombres. Se acampó delante de Nuremberh, y esperó á Gustavo. Estos dos grandes hombres se observaron durante once semanas sin atreverse á venir á las manos. En fin Waldstein se retiró, Gustavo le siguió, y una accion decisiva se empeñó cerca de Lutzen. El héroe sueco pereció en la batalla, sin que se pueda decir con seguridad de qué manera. Sus soldados le vengaron, y Waldstein se retiró con su ejército en desórden.

Continuacion de la guerra (1632-1635). Gustavo Adolfo habia formado generales dignos de él. Su canceller, el valeroso Oxenstiern, pareció haber heredado su talento. Se hizo reconocer en la asamblea de Heilbron gefe de la liga de los circulos de Franconia, de Suabia, del Alto y del Bajo Rhin (1633), y continuó la guerra. La Holanda y la Francia le prestaron su apoyo, y de repente se vió dueño de la Alsacia, de todo el Bajo Palatinado, de la Baja Sajonia, de la Westfalia y de una parte de la Silesia.

Asesinato de Waldstein (1634). Durante este tiempo, Waldstein guardó una inaccion formidable que hizo sospechosa la rectitud de sus intenciones. Se sabia que Richelieu le habia mostrado en perspectiva la corona de Bohemia, y que su ambicion fue halagada por sus astrólogos que le pronosticaban que algun dia reinaria. Fernando decidió destituirle por segunda vez. Waldstein lo supo, y se esforzó en poner á los generales de su parte, para que al menos no pudiesen despedirle sin recompensa. Esta diligencia fue señalada al emperador como una coalicion, y Fernando, asustado, firmó la orden de su muerte, y encargó su ejecucion á Piccolomini. En Egra fue donde tres extranjeros, Lesly, Butler y Gordon, mancharon sus manos con la sangre de aquel gran capitán, que habia sido su bienhechor. La historia, al mismo tiempo que ha vituperado este horrible atentado, no ha podido nunca

penetrar en el secreto de los pensamientos de Waldstein, y pronunciar de un modo cierto acerca de su inocencia ó culpabilidad.

Paz de Praga (1635). El archiduque Fernando, rey de Ungría, fue nombrado generalísimo. Poco despues los imperiales alcanzaron bajo sus órdenes una brillante victoria en Nordlingue. Este golpe abatió á los Suecos, y les imposibilitó para sostener la lucha. Todos los principes protestantes de Alemania se separaron de su alianza, y firmaron la paz con el emperador en Praga (1635). Entonces la Francia intervino y reanimó el combate.

§ IV. Desde el principio del periodo francés hasta el tratado de Westfalia (1635-1648.)

Periodo francés (1635-1648). Queriendo Richelieu humillar á la casa de Austria, atacó á la vez al rey de España y al emperador. Se unió á los Suecos, al duque de Sajonia-Weimar y al landgrave de Hesse-Cassel contra los Alemanes, trató con la Holanda y los duques de Saboya, Parma y Mantua, para aniquilar á los Españoles en Italia y en los Países Bajos, y puso cuatro ejércitos en pié para secundar todos estos movimientos.

Primera campaña (1635-1637). El ejército de los Países Bajos se distinguió por la brillante victoria de Avein, cerca de Lieja (20 de mayo de 1635); pero en Italia fue menos feliz. Repararon los descabros que experimentó con nuevas victorias en el Tesino, Borgoña, Guyena y Alsacia. Sin embargo los imperiales penetraron en la Picardía, sorprendieron á Corbía, é introdujeron el espanto en Paris. Richelieu hablaba ya de retirarse sobre el Loira, cuando el capuchino José le animó, y le hizo triunfar de esta prueba.

Bernardo de Weimar (1637-1638). Bernardo de Weimar se distinguió entre todos los demas por sus multiplicadas victorias en el Rhin. Este intrépido general se apoderó de las ciudades de Lauffemburgo, Waldshut y Sekinghen que están

al pié de los bosques. Su gran victoria de Rhinfeld le valió la posesion de esta ciudad, así como tambien la de Rœteln y Friburgo. Brisack, que pasaba por ser inexpugnable, cayó tambien en su poder. Infatuado con tantos triunfos, pensaba en crearse una soberanía independiente sobre el teatro mismo de sus hazañas, cuando murió repentinamente, con gran satisfaccion de la Francia y de Richelieu (1639).

Triunfos de los generales suecos (1639-1648). Durante este tiempo los Suecos se cubrian de gloria bajo el mando de Banner, de quien Gustavo Adolfo habia dicho: *Despues de Dios, es á Banner á quien debo la victoria.* Consiguieron una brillante victoria contra los Austriacos al otro lado del Elba, y se precipitaron en Bohemia, llevando tras sí el asesinato y el incendio. Habiendo muerto este valiente guerrero en 1641 en Halberstadt, tomó el mando Torstenson. Este anciano paralítico, que se hacia llevar en una litera, desconcertó no obstante á los imperiales por la rapidez de sus marchas y la actividad de sus maniobras. Despues de haber invadido la Silesia, saqueado la Moravia y hecho temblar á Viena, se replegó sobre Leipzig, en donde renovó la gloria de Gustavo destruyendo el ejército de Piccolomini (1642). Con el rey de Dinamarca se manifestó preparado para sostener al emperador. Torstenson atravesó de nuevo toda la Alemania, se apoderó del Holstein y del Jutland, y estrechó tan vivamente á Cristiano por sus reiteradas victorias, que le dictó condiciones de paz (1645). En seguida se dirigió contra Fernando III, que acababa de suceder á Fernando II en el trono imperial, y resolvió atacarle en el centro mismo de sus Estados. La victoria de Jancowitz le abrió la Moravia y el Austria que cubrió con sus tropas; pero las enfermedades que se introdujeron en su ejército y sus propios padecimientos le obligaron á entregar el mando á Wrangel (1646).

Este Wrangel es el mismo á quien se unió Turenne para ganar la batalla de Sommershausen, la cual decidió al emperador á ajustar las paces (1648).

Hazañas de Condé (1643-1648). Hacia mucho tiempo que Fernando III deseaba la paz, y los preliminares de ella habian sido firmados en 1642. Pero la muerte de Richelieu le devolvió